

Ensayos ocasionales

PREPARANDO UNA NUEVA GENERACIÓN DE LÍDERES

Janice Love fue directora ejecutiva de la División de Mujeres de la Junta General de Ministerios Globales de la Iglesia Metodista Unida, una posición que mantuvo desde Agosto de 2004. La División es el brazo administrativo de la organización de Mujeres Metodistas Unidas que tiene un millón de miembros.

De 1982 a 2001, la Dra. Love enseñó en el departamento de Estudios Religiosos y de Estudios Internacionales de la Universidad de Carolina del Sur, y sirvió como directora del departamento de Estudios de Postgrado durante cinco años. Comenzó su trabajo como Decana de la Escuela de Teología de la Universidad Emory en enero de 2007, y será la primera mujer en la historia de este Seminario del Metodismo Unido que ocupará esa posición. Ella presentó la Willson Lecture 2006 – impresa a continuación– durante la reunión de otoño de la Junta General de Educación Superior y Ministerio en Octubre 12, 2006, en Nashville, TN.

El Metodismo Unido en un contexto global:

Navegando lo local y lo global

Janice Love

Entender las implicaciones de las dimensiones internacionales de la Iglesia Metodista Unida requiere examinar los diferentes contextos en donde está situada. Seremos capaces de abordar más creativa y conscientemente algunos de los complejos desafíos que enfrenta nuestra iglesia si luchamos para obtener una perspectiva más analítica de las tendencias que existen en el mundo, en el cristianismo –incluyendo al Metodismo mundial– y dentro de nuestra particular denominación familiar.

Todavía más importante –mientras tratamos de entender más claramente el mundo que nos rodea– es que cumplamos fielmente nuestra misión básica. El párrafo 121 del *Libro de la Disciplina* del metodismo unido, nos recuerda que nuestra misión es: “hacer discípulos de Jesucristo por la proclamación de las buenas nuevas de la gracia de Dios y siendo ejemplos del mandamiento de Jesús de amar a Dios y al prójimo, y así buscar el cumplimiento del reinado y reino de Dios en el mundo”.

Este documento abordará brevemente los contextos siguientes que yo creo que son importantes: la tendencia de la globalización y la del localismo; las dimensiones negativas y positivas de ambos; la Iglesia Metodista Unida como parte del Metodismo más amplio y de la familia cristiana; el papel de los Estados Unidos en el mundo; algunos asuntos sensitivos que yo llamo “los elefantes en el cuarto”; y algunas preguntas restantes.

Yo hablo desde mis contextos personales, y estos incluyen que he sido miembro de la Iglesia Metodista Unida de la Jurisdicción del Sureste de toda la vida, que he sido una académica especializada en la política mundial durante la mayor parte de mi carrera profesional, que he sido una ecumenista con más de treinta años involucrada en el ecumenismo local, nacional y

global, y que soy una ciudadana de los Estados Unidos que ha viajado y experimentado diferentes comunidades cristianas en más de cuarenta países. He disfrutado estar directamente involucrada en el gobierno del Consejo Mundial de Iglesias por veintitrés años, al mismo tiempo que amo a mi congregación local –Wesley United Methodist Church– en mi ciudad natal de Columbia en el estado de Carolina del Sur. Recientemente he observado y participado en la iglesia desde la perspectiva de ser la directora ejecutiva de una histórica organización de misión de las mujeres que está profundamente inmersa en sociedades para participar en la obra de misericordia y justicia de Dios alrededor del mundo. Sin embargo, de ninguna manera este ensayo representa una posición oficial de la División de Mujeres, o de la Junta General de Ministerios Globales.

Debido a los contextos que han formado mi pensamiento, estoy encantada de que hayan pedido a dos Metodistas Unidos de fuera de los Estados Unidos que respondan a mi exposición. No pretendo entender completamente todas las dimensiones de estos asuntos o, en dado caso, de tener todas las respuestas. El diálogo a través de nuestros contextos nacionales y culturales mejorarán nuestra habilidad para abordar estos retos como iglesia completa y como familia de metodistas.

Globalización y localismo

Algunos de nosotros tenemos suficiente edad para recordar a un renombrado vocero de la Casa de Representantes de Estados Unidos, Tip O’Neill, que en una ocasión declaró: “Toda política es local”. Con ello quería decir que los problemas y preocupaciones de los pueblos y las ciudades de los Estados Unidos afectaban las decisiones de sus representantes en la capital de la nación, y ayudaban a determinar si eran o no re-electos.

Si todavía siguiera viviendo, y debido al poderoso impacto actual de la globalización, O’Neill declararía que toda política es global. Sin embargo, lo cierto es que ahora toda la política es tanto local como global. Dos grandes tendencias están actuando en nuestro mundo. Primero, están los procesos que hacen que la gente y los lugares estén más cerca, borrando las fronteras y saltando sobre las barreras. Segundo, están los procesos que separan a la gente y los lugares, y enfatizan las fronteras y barreras entre la gente que trata de distinguir su pedazo del mundo o su identidad de la de otros. El término *globalización* ha llegado a ser el concepto más ampliamente usado para describir el primer grupo de tendencias. El término *localización* o *localismo* describe el segundo grupo de tendencias.

Estos patrones y tendencias, que parecen tan contradictorios, con frecuencia interactúan para reforzar e incluso moldearse entre sí. Con frecuencia co-existen en lugares particulares y pueden o no oponerse el uno al otro. Todavía más, se puede considerar que ambos tienen consecuencias tanto negativas como positivas, dependiendo de los valores del observador.

Primero veamos la globalización. El término se ha convertido en una palabra clave. Su uso más amplio comenzó en los años ochenta, y se elevó en popularidad en los noventa. Al igual que cualquier concepto en desarrollo, su significado varió considerablemente de acuerdo con casi cualquier analista que la usó a través de más de dos décadas. Algunos despreciaron el término, otros lo adoptaron.

Junto con muchos otros, yo adopto la perspectiva de que la globalización es un *proceso* que está ocurriendo alrededor del mundo. Se aceleró de manera muy importante durante la última parte del siglo veinte. Decir que la globalización es un proceso es rechazar las afirmaciones

anteriores que definían a la globalización como un *resultado*, o un estado final al que todo el mundo llegaría en un determinado tiempo. Continúan los debates sobre la globalización y la utilidad del término, pero no tenemos tiempo para profundizar en ellos.

La definición que usaré es de Anthony Giddens. Él dice que la globalización es “la intensificación de las relaciones sociales mundiales que conectan a distintas localidades de tal manera que los sucesos locales son moldeados por los eventos que están ocurriendo a muchos kilómetros de distancia y viceversa”¹. En otras palabras, la cultura, política, economía, migración y otras actividades se extienden a través de las fronteras nacionales de tal manera que “los eventos y decisiones que se hacen en un lugar del mundo tienen un impacto muy importante en el otro”². Lo que parece ser local puede ser muy global, y lo que presumimos que es global al mismo tiempo puede ser muy local.

Esta definición tiene varias ventajas. Deja abierta la puerta para investigar la posibilidad de que el concepto de globalización se pueda aplicar a más de un período de tiempo en la historia. Y yo creo que claramente este es el caso. Esta definición también permite que se vea a la globalización como multifacética y sus consecuencias como positivas o negativas. La globalización, sin embargo, no es la única tendencia importante con la que nos encontramos en estos días.

Al mismo tiempo que las fuerzas de la globalización parecen conectar y unir a la gente y las sociedades a través de grandes distancias geográficas, ya sea para bien o para mal, otras poderosas fuerzas parecen separar a la gente, fragmentar el mundo en unidades sociales más pequeñas y descentralizadas. James Rosenau describe esta aparente tendencia contraria de la siguiente forma: “La localización se deriva de todas esas presiones que llevan a la gente, grupos, sociedades gobiernos, instituciones y organizaciones transnacionales a reducir sus horizontes y retirarse a procesos, organizaciones o sistemas menos amplios”³.

Si la globalización genera relaciones transcontinentales, entonces la localización se concentra en actividades y relaciones mucho más cercanas a casa, es decir, dentro de arenas subnacionales o nacionales. La globalización alienta la semejanza y uniformidad entre la gente, grupos y sistemas sociales; mientras que el localismo⁴ alienta las diferencias. El localismo separa a “este” de “aquel”, mientras que la globalización intenta poner a “este” junto con “aquel” para crear un “nosotros” combinado. La globalización expresa el deseo y necesidad humana de extender nuestros horizontes para hacer posible tener los bienes, servicios e ideas que no están disponibles en casa; mientras que la localización encarna la necesidad humana de tener una comunidad más cercana, como la de la familia, vecindario, o cultura. Al igual que la globalización puede tener consecuencias negativas (como el imperialismo), así también la localización se puede manifestar en tendencias dañinas como la xenofobia. Ambas también tienen potencial positivo.

Algunos ejemplos de localismo son los esfuerzos para prevenir el movimiento de bienes y servicios a determinadas áreas, como las políticas de comercio proteccionistas; o el

¹ Anthony Giddens, *The Consequences of Modernity* (Cambridge: Polity Press, 1990), p. 64

² David Held, ed., *A Globalizing World? Culture, Economics, Politics* (New York: Routledge, 2000), p. 15

³ James N. Rosenau, *Along the Domestic-Foreign Frontier: Exploring Governance In a Turbulent World* (New York: Cambridge University Press, 1997), p. 87.

⁴ Para facilitar la lectura y discusión, utilizo la palabra *localismo* intercambiamente con *localización*, tal como están en la mayor parte de la literatura.

resurgimiento de prácticas culturales previamente suprimidas, como el debate en Francia si se debiera permitir que las mujeres musulmanas usen velos que cubran sus rostros.

Las tendencias globalizadoras con frecuencia producen reacciones localizadoras. Por ejemplo, los medios masivos de comunicación llevaron a la casa de familias de todo el mundo las imágenes e historias de la caída del Muro de Berlín en 1989, y de los votantes que hicieron filas por kilómetros para las primeras elecciones democráticas en Sudáfrica en 1994. Ambos eventos inspiraron a quienes buscaban la democracia en otras partes del mundo donde los dictadores esperaban reinar por años. Ambos eventos ayudaron a esparcir el movimiento mundial por sistemas nacionales más democráticos.

Por otro lado, la globalización también con frecuencia subvierte las tendencias localizadoras. Por ejemplo, gobiernos como el de Irán, que trató de eliminar el acceso de sus ciudadanos a las influencias culturales externas, fueron sobrepasados por los satélites, las computadoras y otras tecnologías que se concentraban en la música, comentarios o imágenes de fuera. A su vez, quienes promueven lo local, con frecuencia aprovechan la infraestructura de la globalización. Por ejemplo, los líderes xenófobos que intentan movilizar a un grupo étnico para que pelee con otro, pueden usar la tecnología de las comunicaciones masivas, como fue el caso en el genocidio de Ruanda (África).

La globalización y la localización han interactuado –a veces oponiéndose la una a la otra, algunas otras de forma sinérgica– a través de la mayor parte de la historia humana. En contraste a los anteriores períodos de la historia, el mundo de hoy presenta grados de globalización mucho más grande. Sin embargo, de muchas maneras la localización sigue siendo importante mientras la gente, las sociedades y los gobiernos intenten mantener lo que está cercano al hogar.

Las dimensiones positivas y negativas de la globalización y el localismo

Tanto la globalización como el localismo tienen dimensiones positivas y negativas. La frase *la villa global*, por ejemplo, invoca nuestro alto llamado a preocuparnos por todos los seres humanos en el mundo como si fueran nuestros vecinos que viven al lado. Por otro lado, la frase *saqueo global* representa la reacción que mucha gente tiene cuando su lugar en el mundo se coloca bajo la dominación o control de un gobierno, corporación u otra institución distante que trata de incrementar sus ganancias frecuentemente empobreciendo a la gente en ese lugar particular. Por ejemplo, algunas partes de África han experimentado el saqueo global a través de las llamadas “guerras de recursos”; es decir, los conflictos armados por materiales preciosos. Pregunten a las víctimas de esas guerras lo que piensan de las industrias globales de oro o diamantes, y de los militares locales, que son quienes se benefician de esos conflictos.

Muchas ciudades y vecindarios se sienten apropiadamente orgullosos de cultivar y exhibir su identidad histórica y herencia cultural, que es un lado positivo del localismo. Sin embargo, cuando estos esfuerzos los llevan a excluir a inmigrantes o personas étnicamente diferente de ellos mismos, esto se convierte en una dimensión negativa de la localización.

Por lo tanto, ni la globalización ni el localismo son inherentemente buenos o malos. Cualquiera puede ser tóxico y despiadado. También pueden dar vida y ser misericordiosos. Algunas veces claramente son una mezcla de ambos. Como iglesia, debemos ser cuidadosos

para incorporar cualquiera de estas palabras en una meta o declaración de visión. Por lo general, esta incorporación asume o implica una connotación positiva y puede provocar confusión. Como cristianos, nuestro trabajo es asegurar que el proceso de la globalización y del localismo obren para el bien de todos. En esto, por supuesto, están algunos de los grandes desafíos de nuestro tiempo.

Algunos ejemplos de la Iglesia Metodista Unida nos ayudarán a demostrar estos conceptos. La globalización se da cuando grandes números de metodistas coreanos emigran a una ciudad de los Estados Unidos. El localismo ocurre cuando una Iglesia Metodista Unida local decide compartir sus instalaciones con los metodistas de habla coreana que necesitan un lugar para adorar y formar una comunidad cristiana, y así se redefine la identidad básica de esta particular congregación local. Estos dos son desarrollos positivos.

La globalización ocurrió cuando la Conferencia General del 2004 se movió a una velocidad sorprendente para integrar a la Iglesia Metodista de Costa de Marfil (África) a la Iglesia Metodista Unida. El localismo ocurre cuando la misma Conferencia General decidió no aplicar a estos nuevos Metodistas Unidos la fórmula que aplica a todas las otras delegaciones para determinar la distribución de asientos para los delegados de 2008. Esta ilustración contiene dimensiones tanto positivas como negativas.

La Iglesia Metodista Unida en el contexto del metodismo mundial y el cristianismo mundial

La mayoría de las iglesias fundadas en o con una larga historia en los Estados Unidos continúan siendo identificadas como iglesias de los Estados Unidos. Unas pocas denominaciones protestantes con orígenes en los Estados Unidos ahora han incorporado iglesias en otras partes del mundo a su vida organizacional, pero la mayoría ha decidido no hacerlo o nunca lo considerarían. Ya sea que de forma organizativa integren iglesias de otros países a sus operaciones en el nivel nacional o mundial, estas iglesias siguen teniendo la cultura, política, economía y otras marcas de identificación de ser estadounidenses.

Algunos de los modelos sobre cómo se organizan esas iglesias nos ayudarán a ilustrar este punto. La siguiente lista no es exhaustiva o definitiva, pero sí ayuda a poner a la iglesia y nuestras aspiraciones en perspectiva cualquiera que éstas sean.

1. Algunas de las iglesias que tienen sus oficinas centrales en los Estados Unidos, e incorporan iglesias fuera de los Estados Unidos son: la Iglesia Africana Metodista Episcopal, la Iglesia Africana Metodista Episcopal Sión, la Iglesia Episcopal USA, y nuestra propia iglesia, la Iglesia Metodista Unida. Todas estas tienen la mayor parte de sus miembros en los Estados Unidos.
2. Algunas denominaciones protestantes con orígenes nacionales en los Estados Unidos, de forma constante han decidido establecer relaciones cercanas –incluso convenios– con iglesias fuera de los Estados Unidos. Pero estas iglesias no incorporan de manera organizacional a las iglesias en la institución basada en los Estados Unidos. Algunos ejemplos son la Iglesia Americana Bautista, la Iglesia Evangélica Luterana en América, la Iglesia Presbiteriana (USA), y la Iglesia Unida de Cristo.
3. Por el puro gusto de la comparación, algunos ejemplos de iglesias con oficinas centrales y la mayoría de miembros fuera de los Estados Unidos que tienen

- congregaciones en el país son: La Iglesia del Señor (Aladura) Mundial, La Iglesia Siria Mar Thoma, la Iglesia Coreana Metodista, la Iglesia Apostólica Armenia, la Iglesia Ortodoxa Copta, y el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla.
4. Por supuesto, una iglesia genuinamente global es la Iglesia Católico-Romana. Ninguna región o país domina la membresía o gobierno de la Iglesia Católico-Romana. Algunos otros ejemplos genuinos de cuerpos confesionales globales que no reclaman un estatus como iglesias formales son el Concilio Metodista Mundial, la Federación Mundial Luterana, y la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas.

La vasta mayoría de iglesias alrededor del mundo tienen una membresía formal y su gobierno eclesiástico contenidas dentro de sus fronteras nacionales. Salen alrededor del mundo en misión; pero para los propósitos de membresía y gobierno, se quedan dentro de sus fronteras nacionales.

Desde la perspectiva global y ecuménica de la comunidad cristiana más amplia, las iglesias en la primera categoría (iglesias con algunos miembros fuera, pero que tienen la mayoría de sus miembros dentro de los Estados Unidos, como la Iglesia Metodista Unida), básicamente se considera que son iglesias de Estados Unidos. Muchos dentro de la Iglesia Metodista Unida *pueden querer* que nuestra iglesia fuera entendida y percibida como una iglesia global. La realidad es que, a los ojos del resto del mundo y particularmente del mundo cristiano, no lo somos. De hecho, como lo he considerado en otras ocasiones⁵, no creo que la Iglesia Metodista Unida sea una iglesia global ahora, ni que lo será durante las siguientes décadas si se le juzga por cualquier tipo de características. Esta es una simple declaración de hechos, que va sin connotaciones negativas o positivas.

Los datos demográficos demuestran por qué la Iglesia Metodista Unida no es global. Los siguientes datos son de 2001 y, por lo tanto, tal vez un poco viejos e inexactos en algunos de sus detalles. (La mayoría de las estadísticas sobre membresía religiosa carecen de exactitud en su detalles. Existen datos más recientes para la Iglesia Metodista Unida, especialmente en los Estados Unidos, pero no para los metodistas a nivel mundial. He decidido usar una sola fuente para todos los números, para que haya consistencia en la comparación, con una excepción). Estos números son recolectados por el Concilio Mundial Metodista, que está preparando la publicación de una actualización para el próximo año. Ya sea que tengan o no todos los detalles correctos, aquí los números sirven bien para demostrar dónde están los Metodistas y los Metodistas Unidos en el mundo. El Concilio Metodista Mundial reporta que hay cerca de 369 iglesias con raíces wesleyanas en 135 países.

⁵ “Is United Methodism a World Church?”, en Dennis Campbell, et.al., eds., *Questions for the 21st Century Church*. United Methodism and American Culture (Nashville: Abingdon, 1999), 4:258-70. Para un excelente resumen de cómo la Iglesia Metodista Unida llegó a tener su actual configuración geográfica, ver Bruce W. Robbins, *A World Parish? Hope and Challenges of The United Methodist Church in a Global Setting* (Nashville: Abingdon, 2004).

Membresía Metodista en el mundo

	Metodistas	Iglesia Metodista Unida	Porcentaje de Metodistas Unidos en la región*	Porcentaje de la región en la UMC**
África	8,167,484 ⁶	2,854,593	35	25
Asia	9,898,336	295,639	3	2.6
América Central y el Caribe	501,684	10,000	2	.09
Europa	511,570	109,996	22	1
Medio Oriente	25,463	0		
América del Norte	16,363,862	8,249,579	50	72
Pacífico	1,530,303	0		
América del Sur	1,145,996	0		
Total	38,444,698	11,519,807		

Fuente: Concilio Mundial Metodista, *Handbook of Information*, 2002-2006, ed. rev. 2003.

* Porcentaje de Metodistas en la región que son miembros de la Iglesia Metodista Unida. Por ejemplo, 35 por ciento de todos los metodistas africanos son Metodistas Unidos.

** Porcentaje de miembros de la Iglesia Metodista Unida que son de esa región. Por ejemplo, 25 por ciento de todos los Metodistas Unidos son africanos.

Existen más de dos billones de cristianos en el mundo. Más o menos el 20 por ciento de estos cristianos son protestantes. Si comparamos sistemáticamente nuestra iglesia con estas grandes categorías, obtendremos un mejor sentido de nuestro particular, y moderadamente pequeño lugar en el mundo.

Desde el punto de vista de la distribución geográfica, en lo mejor, se puede describir a la Iglesia Metodista Unida como una iglesia que tiene la mayoría de sus miembros en los Estados Unidos, una considerable minoría (más o menos el 25 por ciento) en África, y una presencia pequeña en otras pocas regiones. No somos globales. Esta es simplemente la realidad de lo que somos. Como iglesia, claramente tenemos una visión de una presencia global e impacto mundial. Así es como debería ser. Después de todo, somos wesleyanos, ¡y el mundo es nuestra parroquia! Pero basados en la membresía, no somos una iglesia global y no es probable que lo seamos en la décadas por venir. Esto no significa una falla para alcanzar el ideal; pero tampoco apunta a un resonante buen éxito de nuestra parte. Simplemente es una declaración de hechos.

A pesar de ello, empleamos mucho tiempo y energía hablando sobre y aspirando a ser una iglesia global. Cuando ocurren estas conversaciones, nunca estoy segura que quiere decir la

⁶ He cambiado los números que menciona el Concilio Mundial Metodista sobre la Iglesia Metodista Protestante de Costa de Marfil: de 1.4 millones a 678,243 para reflejar la estadística más reciente publicada por la iglesia.

gente con la frase *iglesia global*. Creo que podríamos emplear mucho más productivamente el tiempo si dialogáramos sobre la visión de ser una iglesia que estuviera determinada a extender el evangelio de Cristo Jesús –en palabra y obra– por todo el mundo, tal como lo manda nuestra declaración de misión. Y no en estar tratando de literalmente convertirnos –desde el punto de vista de la membresía y organización– en una iglesia global. Creo que si enmarcamos la discusión de forma distinta, eso tal vez nos permita imaginar posibilidades de dar un testimonio fiel de maneras diferentes.

Algunas implicaciones de ser una iglesia históricamente basada en los Estados Unidos

Cuando discutimos el contexto global en que nos encontramos como iglesias, no podemos evadir la discusión del papel de los Estados Unidos en el mundo, ya que la mayoría de nuestros miembros viven en los Estados Unidos. Incluso los Metodistas Unidos que son ciudadanos de otras naciones, en ocasiones inevitablemente sienten el impacto de una iglesia que es predominantemente estadounidense⁷. Quienes somos ciudadanos de los Estados Unidos necesitamos hablar abierta y francamente entre nosotros, y con los de otros países, sobre la influencia que nuestra nación tiene sobre las otras.

Cuando enseño cursos en ciencias políticas, regularmente aliento a mis estudiantes a recordar algunas de las inspiradas palabras de la Declaración de Independencia y Constitución de los Estados Unidos, como:

Mantenemos que estas verdades son auto-evidentes: que tod[as las personas] son creadas iguales, que están dotadas por el Creador con ciertos derechos inalienables, que entre estos están la Vida, la Libertad y la búsqueda de la Felicidad. Que para asegurar esos derechos, se instituyen los Gobiernos entre [las personas], y derivan su justo poder del consentimiento de los gobernados...

Aunque muy imperfectamente implementadas en aquel tiempo, estas palabras –la Constitución que se construyó sobre ellas, y la filosofía de la Ilustración que motivó a sus autores– lanzaron uno de los más poderosos y persuasivos experimentos en la historia humana. Un experimento que, con el tiempo, virtualmente extendió los derechos civiles y políticos a toda la gente dentro de las fronteras de los Estados Unidos. Es cierto que existe un considerable espacio para mejorar este proyecto en desarrollo del gobierno de y para la gente. Sin embargo, deseando ganar un mayor control sobre las decisiones que afectan sus vidas cotidianas, mujeres y hombres de todo el mundo han bebido suficiente de la inspiración que provee la democracia estadounidense.

El lado negativo viene del reclamo de mucha gente en los Estados Unidos de que nuestra excepcional oportunidad para forjar una democracia a partir del siglo dieciocho nos hizo el

⁷ Los miembros de la iglesia local en cualquier país fuera de los Estados Unidos (por ejemplo, Mozambique, Filipinas, o Suecia) tal vez no puedan experimentar a sus congregaciones como típicamente “estadounidenses”. De la misma manera, los miembros de las congregaciones locales en Carolina del Sur, Indiana u otras partes de los Estados Unidos tal vez no se puedan entender a sí mismas como estando integradas en la misma organización con los Metodistas Unidos en África, Asia o Europa. Sin embargo, la mayor parte de la administración y gobierno de todas las congregaciones Metodistas Unidas en cualquier país, está unida a las estructuras institucionales que tanto en su cultural como en su organización son identificables como estadounidenses, ya sea que los miembros en el nivel local lo experimenten o no.

nuevo “pueblo escogido” de Dios. Historiadoras como Karen Armstrong⁸, nos recuerdan esta triunfalista paradoja que ocasionalmente se mete en nuestra herencia democrática. Quienes somos estadounidenses estamos genuinamente agradecidos por, y nos sentimos orgullosos de las ricas bendiciones de nuestra nación. Sin embargo, algunas veces, ese orgullo se satura con un sentido chovinista de superioridad. Ese chovinismo, unido a nuestro poderío político, económico y militar, algunas veces ha llevado a nuestro país a dominar a otros alrededor del mundo e imponer la voluntad de nuestro gobierno sobre ellos, ya sea que estén de acuerdo o no. Aunque “mantenemos estas verdades como auto-evidentes”, los estadounidenses con frecuencia actuamos como si nosotros supiéramos mejor lo que la gente de otros países necesita y quiere.

Por ejemplo, durante el siglo diecinueve, la doctrina del “Destino Manifiesto” favoreció la conquista de los pueblos autóctonos que vivían en la “frontera” de los territorios americanos, y dio temprana evidencia en el desarrollo de la historia, de las mortales dimensiones para crear a los Estados Unidos; una realidad que los esclavos traídos de África ya habían experimentado durante dos siglos. Todavía más, las incursiones imperialistas de nuestro país a, y la ocupación de diferentes territorios, incluyendo las Filipinas, Cuba, y partes de Centro y Sudamérica, tuvieron justificaciones semejantes. Durante la Guerra Fría, el gobierno de Estados Unidos, o sus delegados, con frecuencia intervinieron militarmente en lugares como Grecia, Irán, Vietnam, el Congo, Centro y Sudamérica. Estas incursiones continuaron para demostrar cierta consistencia en el poder del alcance negativo del país, el legado de lo que con mucha frecuencia ha resultado en la muerte de muchas personas, y/o la consiguiente imposición de duras dictaduras que aplastaron los frágiles movimientos populares hacia la democracia.

En contraste, la generosidad e inspiración de la tradición democrática estadounidense, junto con el ejercicio internacional de nuestro poder económico y militar, se desplegó con impresionante éxito en muy pocas ocasiones. Algunas de las más notables han sido la reconstrucción de Japón y Alemania al final de la Segunda Guerra Mundial. Y, de forma más general, se ha visto en nuestro apoyo después de la guerra para reconstruir las poderosas tradiciones democráticas en Europa Occidental.

Algo muy interesante es que, al tratar de convencer a sus ciudadanos de ir a la guerra contra Irak y ocupar ese país, tanto los oficiales del gobierno de Estados Unidos, como otras personas, invocaron los antecedentes históricos de la reconstrucción en Japón y Alemania. Se enfatizaron estas historias exitosas, no las historias de Irán en la década de 1950, ni la de Vietnam o el Congo en la de 1960, o muchos otros ejemplos en América Latina a través de las diferentes décadas del siglo veinte. Generalmente se considera que casi todas estas fueron fracasos de intentos para reconstruir una nación.

Estas breves y amplias generalizaciones, ocultan importantes detalles históricos específicos. Las causas particulares de los numerosos y discretos episodios de una intervención militar directa o indirecta, varían a través de más de un siglo, al igual que la tolerancia de los ciudadanos estadounidenses para soportarlas. Sin embargo, las explicaciones del gobierno de Estados Unidos para esta “obligación de superpoder”, o “alcance imperial”, han permanecido notablemente consistentes. Al enfrentar amenazas –ya sea verdaderas o inferidas– a nuestra seguridad nacional, con regularidad el gobierno de los Estados Unidos ha elegido usar los

⁸ Karen Armstrong, *The Battle for God* (New York: Ballantine Books, 2000).

medios de la violencia y la dominación para lograr lo que con frecuencia dice que son los *finés* de la libertad y la paz en el exterior. En lo mejor, el resultado es una mezcla de ellos y, en lo peor, constituyen una traición a los principios fundamentales que tanto apreciamos.

En el relato de nuestra historia nacional, a quienes somos estadounidenses naturalmente nos gusta insistir en los momentos genuinamente notables cuando hicimos profundas y duraderas contribuciones a la posibilidad de la democracia, la paz, y la justicia alrededor del mundo. De la misma forma natural, con frecuencia olvidamos —o solamente recordamos selectivamente— los difíciles y mortales encuentros que muchos pueblos han tenido con nuestra nación alrededor del mundo. Amigos y enemigos —tanto en África, Asia, Europa, Latinoamérica, el Medio Oriente y en cualquier otro lugar— con frecuencia re-cuentan mucho mejor que nosotros la historia de nuestras relaciones internacionales, porque muchas de sus sociedades han estado en el extremo receptor de nuestros rudos y violentos instrumentos de poder de nuestro país. Obviamente, la democracia estadounidense necesita de personas como nosotros que creen en los valores de la libertad, la justicia, el poder compartido y el derecho de la gente para determinar su propio futuro, y para vivir y sostener esos sueños y visiones más auténtica y claramente, tanto en su propia casa como en el exterior.

Para quienes somos ciudadanos de uno de los países más democráticos sobre la tierra, y el más poderoso, ¿cómo podemos asegurar resultados más positivos y menos negativos de las tradiciones estadounidenses que ayudan a dar forma a nuestras vidas? ¿Cómo pueden ayudarnos los Metodistas Unidos de otras naciones para que nos veamos más claramente a nosotros mismos? ¿Qué retrato pintarán los cristianos que no son Metodistas Unidos de nuestra presencia en el mundo? ¿Cómo nos puede ayudar la gente de otras tradiciones de fe, a quienes somos cristianos (y Metodistas Unidos) y ciudadanos de los Estados Unidos a entender el poderoso potencial positivo de nuestra herencia, en vez de los despiadados y peligrosos aspectos de nuestro poder en el mundo?

Más directo: ¿Cuáles son las implicaciones de esta secular realidad política, económica, y militar para nuestra iglesia, la institución que he descrito como una iglesia basada en los Estados Unidos? Por ejemplo, podemos preguntar a los miembros de la Iglesia Metodista Unida de los Estados Unidos: ¿acaso el dominio global de nuestro país en la arena secular nos lleva a esperar una visión del dominio global de la Iglesia Metodista Unida sobre todos los Metodistas del mundo? ¿Acaso el poderío sería una meta fácil y natural a la cual aspirar? ¿Es esto lo que queremos decir al hablar de la naturaleza global de la Iglesia Metodista Unida? Si no lo es, entonces el Concilio Mundial Metodista probablemente debería estar teniendo un papel mucho más amplio en la vida de la Iglesia Metodista Unida del que tiene actualmente.

¿Acaso la más pequeña de las iglesias Metodistas Unidas en Asia, Centroamérica y Europa encuentran mucho más atrayente una integración formal con una rica y poderosa iglesia basada en un rico y poderoso país, que ser una de muchas (y tal vez una de las más pequeñas) iglesias independientes con una base nacional o regional? ¿Acaso a su vez los Metodistas Unidos en los Estados Unidos, nos deleitamos en la oportunidad de recompensar la determinación de estas iglesias de ser “libres” de las instituciones (como algunas iglesias de estado en Europa) que dominan la vida religiosa en sus naciones?

¿Qué hay sobre los veintisiete millones de Metodistas que nos son Metodistas Unidos? ¿Acaso el considerable número de Metodistas que no son Metodistas Unidos en Asia, África,

Europa, Latinoamérica y el Pacífico reciben menos atención (posibilidades de asociación, tiempo, dinero, intercambio de puntos de vista) de nosotros como Iglesia Metodista Unida sólo porque institucionalmente están separadas de nosotros?

Además, los asuntos de poder, control, y justicia surgen inevitablemente cuando la gente y las instituciones con más dinero intentan formar asociaciones y/o comunidad cristiana con quienes tienen menos dinero. Estos complicados asuntos se pueden abordar con más o menos honestidad e integridad. La integridad y honestidad con que se abordan *no* depende de estar institucionalmente integrados. Es decir, la integridad de las relaciones de la Iglesia Metodista Unida con la Iglesia Metodista de Bolivia, o Argentina, o Brasil, *no* depende de que nuestras organizaciones sean independientes la una de la otra. De la misma forma, la integridad de las relaciones entre la Iglesia Metodista Unida en los Estados Unidos y la Iglesia Metodista Unida en las Filipinas no depende de que todos seamos miembros de la misma iglesia. Los asuntos de poder, control y justicia se deben abordar, ya sea que estemos integrados o no organizativamente en la misma expresión institucionalizada de la iglesia.

Desde un punto de vista práctico, uno de los asuntos más urgentes tiene que ver con la manera en que los miembros de la Iglesia Metodista Unida en Estados Unidos tratan a los Metodistas Unidos que no hablan Inglés, durante la conducción formal de nuestras reuniones. Quienes somos de los Estados Unidos no organizamos ni rutinaria ni conscientemente nuestras reuniones, como si en realidad esperáramos un cuidadoso escrutinio del trabajo de la denominación por miembros o delegados de fuera de los Estados Unidos, en particular de quienes no hablan Inglés fluidamente.

En contraste, aunque no siempre tienen éxito, las instituciones genuinamente globales buscan con más cuidado de captar la participación de todos los delegados, representantes, o miembros de una junta de directores. Esas organizaciones generalmente determinan cuántos idiomas de trabajo se usarán y pagarán por los servicios necesarios en esos idiomas. Por ejemplo, el Consejo Mundial de Iglesias tiene cinco idiomas de trabajo. Todos los documentos principales, las presentaciones plenarias, los reportes y otros materiales básicos son traducidos a los cinco idiomas de trabajo. Además, se provee la traducción simultánea por intérpretes profesionales en esos idiomas. Quienes presiden, de forma intencional tratan de mantener el ritmo de los asuntos a un paso un poco más lento que tiene en cuenta la necesidad de la traducción, y haciendo pausas con frecuencia entre quienes hablan para que los intérpretes puedan alcanzarlos. Esto hace que una reunión global funcione más apropiadamente como una reunión de corazones y mentes que cruza diferencias de lenguaje y cultura.

En contraste, tal vez porque muchos de nuestras reuniones se realizan en los Estados Unidos, en la Iglesia Metodista Unida nosotros frecuentemente olvidamos asegurar que se provean esos servicios. Además, ¡nos asombramos de lo caro que son! Debo admitir que me enoja cuando vea o escucho que se llama a “voluntarios” para que den ayuda de “último minuto” para traducir en las reuniones de la Iglesia Metodista Unida. Si los miembros de los Estados Unidos realmente queremos saber cómo deliberan los Metodistas Unidos fuera de Estados Unidos sobre asuntos importantes de la fe en reuniones de la iglesia, deberíamos tratarlos como compañeros, no como invitados decorativos que reciben una mal organizada y desganaada consideración en las deliberaciones sobre los serios asuntos que se están tratando. Pero, ¿acaso nuestra denominación realmente quiere asumir esta responsabilidad y los costos de esta inclusividad?

Los elefantes en el cuarto

Sé que me “he estado entrometido”, como algunas veces decimos en el Sur. Otra vez, mi intención simplemente es hacer preguntas importantes que algunas veces son difíciles de abordar. Quiero hacer dos más que son particularmente difíciles. Las hago con el riesgo de ser mal entendida o mal citada. Espero que no. Mi objetivo es sacar a la luz –para la cuidadosa y compasiva consideración– algunos asuntos de los que muchos Metodistas Unidos hablan en los pasillos y durante los alimentos. Tenemos un nombre para ellos: “los elefantes en el cuarto”. Y es que estos asuntos son grandes amenazas, pero nadie quiere arriesgarse a tratar con ellos abiertamente.

Con regularidad hablo a Metodistas Unidos por todo el país. Durante una sesión, reporté la declinación en membresía de las Mujeres Metodistas Unidas. Nuestras estadísticas demuestran la misma tendencia general a la de la porción de Metodistas Unidos en los Estados Unidos. Es decir, los números van para abajo.

Indiqué a este grupo que la División de Mujeres había lanzado varias iniciativas para tratar de frenar esa tendencia o, todavía mejor, revertirla. Con mucho entusiasmo buscamos cultivar miembros nuevos. Un hombre, simpatizante de las Mujeres Metodistas Unidas, trató de confortarme diciendo: “No se preocupe. Hay una solución a su problema. Solamente cuente a todas las mujeres de la Iglesia Metodista Unida de Costa de Marfil –que tiene un millón y medio de miembros– como nuevos miembros de las Mujeres Metodistas Unidas. Eso hará que sus estadísticas se vean mucho mejor”.

Estos comentarios me entristecieron y hasta cierto grado me afligieron. Y es que sugerían una manera superficial de entender la membresía de las Mujeres Metodistas Unidas y de la Iglesia Metodista Unida. Le expliqué a esta persona que, a pesar de que trabajábamos muy cercanamente con las mujeres de las Conferencias Centrales de nuestra iglesia, tanto las mujeres en los Estados Unidos como las de las Conferencias Centrales han expresado fuertes preferencias para no estar integradas institucionalmente en una sola y mundial organización de misión de mujeres. Alrededor del mundo, casi todas las organizaciones de mujeres en la tradición metodista están organizadas nacionalmente. Así nos gusta, en particular porque los asuntos relacionados con la mujer y los niños están culturalmente condicionados. Nuestra separada diversidad organizacional es un gran don para todas nosotras. Encontramos que las relaciones son más productivas entre nosotras cuando no tratamos de forjar reglas y reglamentos para gobernarnos en un solo cuerpo a través de todas las vastas y diferentes experiencias culturales que las mujeres confrontan. Además, la World Federation of Methodist and Uniting Church Women, nos permite reunirnos periódicamente como un todo.

El asunto aquí, sin embargo, no es realmente sobre las Mujeres Metodistas Unidas, la División de Mujeres, o nuestra asociación en misión con mujeres alrededor del mundo. Más bien, el asunto es la perspectiva de los miembros de la Iglesia Metodista Unida en los Estados Unidos y nuestras posibles razones para querer extender nuestra iglesia fuera de los Estados Unidos. Se ha dado mucha atención a la pérdida de miembros y la disminución de los presupuestos de las así llamadas iglesias principales en los Estados Unidos. ¿Acaso los miembros estadounidenses de la Iglesia Metodista Unida están cansados de lidiar con el descenso institucional en nuestro propio país, y por lo tanto están más dispuestos a incorporar a Metodistas independientes de otros países? Si no hemos realizado muy bien esa tarea de agregar y atraer más miembros dentro de los Estados Unidos (aunque la población del

nuestro país y la apertura a la devoción religiosa están creciendo) ¿acaso debemos compensar eso atrayendo más miembros de fuera del país? Además, ¿es el crecimiento numérico la mejor, o la única manera de medir el éxito en la misión y la evangelización?

El segundo elefante en medio de nosotros al que quiero señalar, se relaciona con afirmaciones de estar cultivando un bloque de votos africanos en asuntos problemáticos para la iglesia. Probablemente están familiarizados con el Instituto sobre Religión y Democracia (The Institute on Religion and Democracy, IRD). El IRD se ha hecho famoso en los últimos veinte años por su hábil trabajo político y en los medios de comunicación. La declaración de misión del IRD dice que busca reformar a las iglesias. Y particularmente hace énfasis en tres: Episcopales, Presbiterianos y Metodistas Unidos. La declaración dice que estas denominaciones necesitan una reforma porque:

Particularmente en las denominaciones protestantes históricas “principales”, aunque también en las otras iglesias, muchos líderes e instituciones han perdido su concentración en el evangelio, la base de su existencia. Se han volcado hacia agendas políticas que no son mandadas por las Escrituras ni por la tradición cristiana. Se han volcado sobre múltiples cruzadas, y con frecuencia izquierdistas: formas radicales de feminismo, ambientalismo, pacifismo, multi-culturalismo, socialismo revolucionario, liberación sexual y muchos otros más⁹.

Ustedes, los líderes de la Iglesia Metodista Unida que gobiernan la Junta General de Educación Superior y Ministerio, ¿se pueden ver a sí mismos en esta descripción? ¿Acaso esta caricatura se parece a los líderes con quienes ustedes trabajan? Yo no me veo en esta burlona descripción, y tampoco veo a otros líderes Metodistas Unidos. Pero nos ayuda a todos a entender el trabajo del IRD.

Un artículo apareció en la revista *Touchstone*, del 2004, que fue titulado: “Luz desde el Continente Oscuro” (Light From the Dark Continent). Ahí, alguien del personal de IRD y el laico Metodista Unido Mark Tooley, dijeron que la “ortodoxia” de los delegados africanos en la Conferencia General, estabilizaron a nuestra iglesia votando esencialmente como un bloque en el 2004 sobre dos grupos de asuntos clave: primero, en lo relacionado con la homosexualidad y, segundo, sobre los candidatos conservadores para el Concilio Judicial. También se dio la bienvenida a la entrada del “millón de miembros de la Iglesia Metodista de Costa de Marfil” a la Iglesia Metodista Unida, porque eso ampliaría el componente de delegados votantes no-estadounidenses casi en un treinta por ciento. Y eso salvaría a la iglesia de la llamada tendencia de votos infieles de los delegados de los Estados Unidos¹⁰.

Cynthia B. Astle, la anterior editora de *United Methodist Reporter* –y una periodista no asociada con una causa profundamente partidista como el IRD– en un artículo reciente para *United Methodist NeXus*, escribió:

Otro factor importante en la política de la Conferencia General ha sido el crecimiento de la participación de los delegados internacionales en la Conferencia General... Lo más influyente dentro de este grupo ha sido la

⁹ “Mission Statement”, The Institute on Religion and Democracy; enlace electrónico: <http://www.ird-renew.org/site/pp.asp?c=fvKVLfMVIIsG&b=278604>.

¹⁰ “Light from the Dark Continent”, *Touchstone: A Journal of Mere Christianity* (September 2004); enlace electrónico: <http://touchstonemag.com/archives/article.php?id=17-07-062-r>.

*creciente alianza entre los conservadores estadounidenses y los conservadores africanos*¹¹.

Astle declara que está será “un bloque de votos clave que habrá que observar” en la próxima Conferencia General. En parte, porque se forjará por el apoyo financiero que “conferencias anuales, grandes congregaciones y grupos de intereses especiales que piensan igual” darán para satisfacer las necesidades personales de algunos delegados africanos.

Estas son fuertes y conflictivas declaraciones hechas, por un lado, por un escritor que promueve un grupo de intereses especiales y, por el otro, por una periodista más desapasionada. Yo creo que el asunto fundamental no tiene mucho que ver con la homosexualidad. Más bien, estos artículos sugieren una potencial, intencional y contra-productiva politización de las diferencias geográficas de nuestra iglesia, y una mentalidad de “nosotros *versus* ellos” que nada tiene que ver con algún asunto esencial.

He estudiado y escrito sobre varias partes de África durante la mayor parte de mi carrera académica. Y por varias décadas no había encontrado una referencia al “continente oscuro”, como Tooley usa esa frase. Y cuando lo he hecho, solamente la usan quienes abiertamente proclaman que el antiguo control colonial de los blancos sobre los africanos era una buena idea. Estoy sorprendida de que alguien que se enorgullece proclamando a los africanos como aliados, permitiera que se usara ese título para un artículo.

Además, nunca he conocido a un grupo de africanos donde todos piensen igual sobre un asunto. Los africanos no son más fácilmente manipulables para fines políticos de lo que pueden ser los estadounidenses, los europeos, los asiáticos, los latinoamericanos o cualquier otro grupo. Como cualquier otra región del mundo, África es un continente complicado, con muchos países, y con realidades sociales, políticas y económicas multidimensionales. La política de la iglesia –dentro y a través de las diferentes naciones del mundo– puede o no llegar a los niveles a los que Cristo nos llama. Cuando nos quedamos cortos, las fallas generalmente se deben a los principios y ética que tienen los individuos, y no a las nacionalidades, culturas o cualquier otro tipo de características.

Cualquiera que sea la verdad de las declaraciones de estos escritores, lo que demuestran más vívidamente es que con urgencia necesitamos conocernos mejor unos a otros como individuos, como personas de diferentes culturas y nacionalidades y, lo más importante, como personas que proclaman la salvación a través de Cristo Jesús dentro de la tradición metodista.

Conclusión

En preparación para esta presentación, disfruté leyendo varios documentos que me envió el personal de la Junta General de Educación Superior y Ministerio. En Marzo, ustedes adoptaron una declaración de misión, visión, valores fundamentales y sus metas que marca un fiel camino para su futuro. El lenguaje usado algunas veces es elocuente y demuestra un trabajo fuerte y cuidadoso. Deben sentirse orgullosos por este logro. ¡Toda agencia y junta general debería estar encaminada tan claramente como ustedes!

¹¹ “Religion & Politics II: The ‘Mokita’ of General Conference”, *United Methodist NeXus*, 2006; enlace electrónico: <http://www.umnexus.org/context.php?Article=166>.

También leí el documento “Introduciendo el Fondo Metodista Global de Educación” (Introducing the Methodist Global Education Fund), que presenta una emocionante oportunidad para el desarrollo de liderazgo. Otra vez, ¡los felicito por su visión estratégica!

Sin embargo, quiero hacer algunas preguntas que una parte del documento del “Fondo Metodista Global de Educación” (MGEF¹²) levantan para mí. Bajo la visión, ustedes indican que el MGEF será “un catalizador para transformar a la Iglesia Metodista Unida en una iglesia global”. En esta presentación he indicado algo de lo que creo que significa y no significa esa frase. ¿Qué quieren decir con eso?

¿Quieren decir que ustedes intentan transformar esta denominación llamada Iglesia Metodista Unida en una genuina organización global con miembros virtualmente sacados más o menos en igual proporción de cada continente, como la Iglesia Católica-Romana? ¿Significa que quieren extender la membresía de la Iglesia Metodista Unida principalmente agregando a esta denominación a otras iglesias metodistas y otras iglesias de la tradición wesleyana alrededor del mundo? Si esto es lo que quieren decir, espero que mi contribución les provea elementos para pensarlo y algunas nuevas perspectivas analíticas para sondear las diferentes implicaciones de un proyecto así.

¿O quieren decir que se asociarán con cualquiera y todas las otras iglesias e instituciones de la tradición wesleyana o metodista para asegurar las futuras generaciones de líderes con “excelencia intelectual, integridad moral, valentía espiritual, y santidad de corazón y vida?” Esta última frase, por supuesto, es una maravillosa cita de la declaración de visión de su consejo. Si esto es lo que quieren decir, solamente puedo aplaudirlos y alentarlos. Es un gran e inspirador sueño que a través de su liderazgo y la ayuda de Dios puede convertirse en una realidad. Sin embargo, si quieren decir que se limitarán a la Iglesia Metodista Unida cuando dicen “global”, entonces están dejando fuera a la mayoría de los metodistas en el mundo, que también son muy importantes para la educación superior.

¿O quieren decir que ustedes servirán a la Iglesia Metodista Unida y la más amplia familia confesional Metodista para “producir una nueva generación que inspirará y transformará a la gente del mundo”, para pedir prestada otra frase de sus documentos. O usando otra más, para transformar “al mundo esparciendo el evangelio y haciendo discípulos de Cristo Jesús”? Si es así, ¡adelante! El mundo y la familia cristiana desesperadamente necesitan ese tipo de transformación. Con la ayuda de Dios para esa empresa, ustedes no solamente pueden transformar a la Iglesia Metodista Unida, sino también a todo el movimiento metodista global y, de hecho, tal vez a todo el mundo.

¹² Desde ese entonces, este fondo ha sido re-titulado “El Fondo Metodista Global de Educación para el Desarrollo de Liderazgo” (The Methodist Global Education Fund for Leadership Development).

Respuestas de las Conferencias Centrales

Almeida Lemba

Pastor de la Iglesia Metodista Unida de Luanda, Angola

Para alguien como yo –un pastor Metodista Unido africano durante diez años, que creció en medio de una situación de guerra civil en un país donde se habla portugués– es un desafío responder a una conferencia presentada por una académica que ha hablado sobre diferentes asuntos por más de tres décadas, y una compañera Metodista Unida que sabe sobre la experiencia cristiana en más de cuarenta países y quien es ciudadana del país más poderoso en el mundo actual. Sin embargo, a pesar de nuestros diferentes trasfondos, se me pidió responder a una conferencia que trata con asuntos que afectan a los Metodistas Unidos que viven en este mundo donde uno no puede tocar una flor sin perturbar una estrella en el cielo.

Permítanme hacer unos breves comentarios sobre algunos asuntos claves que esta conferencia provoca con respecto a la misión de la Iglesia Metodista Unida de hacer discípulos de Jesús en el mundo.

Primero, por *iglesia global* yo entiendo que es una iglesia que integra a todos, es la iglesia de todos. Esta unidad no implica uniformidad en todos los aspectos del servicio de la iglesia al mundo. Esto es cierto incluso para la Iglesia Católico-Romana, que la Dra. Love toma como ejemplo de una verdadera iglesia global. Tal vez es cierto que la Conferencia General y las juntas de nuestros consejos están organizadas de una manera estadounidense. Pero no veo énfasis culturales ni políticos típicamente estadounidenses en el culto ni la administración de la iglesia en nuestras conferencias centrales. Dado que el liderazgo en las conferencias centrales es local, con pocos (si acaso algunos) misioneros, la gente no siente que pertenezcan a una iglesia estadounidense. Y la gente se siente como Metodistas Unidos en esas conferencias tanto como ustedes se sienten aquí. Desde esta perspectiva, creo que la visión de una iglesia global para la Iglesia Metodista Unida es obtenible, si las iglesias estadounidenses y no-estadounidenses trabajan para este fin.

Segundo, la desproporcionada distribución geográfica de la membresía de la Iglesia Metodista Unida, con la gran mayoría localizada en los Estados Unidos, sí tiene un impacto. Sin embargo, el impacto más grande sobre las conferencias centrales tiene que ver con el poder económico, que se deriva de ser parte de una iglesia cuya mayoría reside en un país que es económicamente poderoso.

Tercero, el Instituto de Religión y Democracia y el Movimiento Confesional pueden tener partidarios en las conferencias centrales africanas, pero no son un bloque unido. Sospecho que los delegados africanos a la Conferencia General de 2004 votaron en el debate sobre la homosexualidad por razones diferentes de las del IRD y el Movimiento Confesional.

Finalmente, me preocupa que tomemos en cuenta la necesidad de la buena traducción e interpretación, de tal forma que los delegados que no hablan Inglés se involucren más en las discusiones de los asuntos sobre la mesa.

Wilfried Nausner

Pastor de la Iglesia Metodista Unida de Graz, en Graz, Austria

Mi respuesta es claramente europea. Ese es el contexto que conozco. Mi propia historia está conectada a la Iglesia Metodista Unida en Europa. Soy pastor de una congregación Metodista Unida y decano de un programa de estudio teológico para los países balcánicos. Pero, para el asunto de hoy, la experiencia y perspectiva que se deriva de mi actividad en las relaciones ecuménicas europeas puede ser más útil. De 1995 a 1997 fui secretario organizador de la Segunda Asamblea Ecuménica Europea que se realizó en Graz, Austria, y trató sobre el tema de la reconciliación. Esta asamblea incluye a todas las iglesias europeas: Católico-Romana, Ortodoxa, Anglicana y Protestante con miles de participantes.

Estoy de acuerdo con la Dra. Love en que, para cualquier organización global, el idioma es un asunto muy importante. No hay forma de darle la vuelta. La gente que habla el idioma mayoritario da por sentado que los demás los entienden. Por lo general no tienen idea de lo difícil que es expresar los pensamientos propios con una habilidad rudimentaria en el idioma mayoritario. Así que la mayoría usa su habilidad en el lenguaje mayoritario para su propia ventaja. Sería muy útil pensar un poco más en cómo servir mejor a la gente cuyo idioma principal no es el Inglés.

Estoy de acuerdo en que la Iglesia Metodista Unida no es una iglesia global. Es una de las iglesias principales estadounidenses con varias ramas alrededor del mundo. Pero, y este es un hecho interesante, estas ramas no son estadounidenses. De hecho, están muy lejos de ser estadounidenses. Aunque sí reciben ideas y valores esenciales que se han formado en los Estados Unidos y las sociedades modernas, viven esas ideas dentro de sus propios países y áreas.

Por ejemplo, tomemos la idea de “libertad de religión”. Esta no es una idea europea. La idea europea es tolerancia. Tolerancia significa que ustedes tienen una iglesia mayoritaria que permite existir a las otras, obtener sus derechos, y cosas semejantes. Tolerancia no significa que todos sean iguales ante la ley, o ante el estado, o en asuntos civiles. Simplemente significa que puedes hacer lo que quieras, pero al final siempre se te recordará quién tiene el poder. Europa ha sido formada alrededor de la idea de naciones, con la religión y tolerancia como una puerta y con un “cuarto” para las minorías. Parte del papel del Metodismo Unido en el continente europeo es traer la idea de libertad de religión a la gente. En algunas partes, Europa lo aprendió.

O tomemos la idea de la iglesia como un cuerpo que es más amplio y grande que una nación. Como lo mencioné, en Europa la religión está conectada a la nación. Este es el caso con muchas iglesias en otras partes del mundo que trazan sus orígenes a Europa. La perspectiva europea es organizar las iglesias nacionalmente, y ha sido exitosa. Aunque una y otra vez, esto llevó a las iglesias a subordinarse a los intereses nacionales. Los Metodistas Unidos siempre han insistido en el hecho de que la iglesia es más que una nación y, por lo tanto, al menos necesita conservar cierta independencia. Al hacerlo, los Metodistas Unidos han dado algo a Europa que no podría haberse desarrollado aquí. A través del Metodismo, la teología europea es constantemente desafiada a re-pensar su concepto sobre la iglesia.

La Dra. Love acertó: la Iglesia Metodista Unida no es una organización global. Pero, ¿acaso otras iglesias son iglesias globales? Por ejemplo, de muchas maneras la Iglesia Católico-

Romana es una iglesia global que se mantiene unida por una antigua idea: el episcopado y la primacía. El principio que mantiene unida a esta diversa iglesia es la *obediencia*. Si la situación no funciona y la discusión no llega a ningún lugar, siempre hay alguien a quien obedecer. Este principio es el mismo en todos lados. ¿Cómo se mantiene unida la Iglesia Metodista Unida? ¿Por qué la mayoría de las pequeñas iglesias europeas no se alejan de una iglesia mundial? ¿No sería mejor para ellas dejar a la Iglesia Metodista Unida y formar cuerpos nacionales que se relacionen con el Concilio Metodista Mundial?

La Iglesia Metodista Unida en Europa (especialmente la conferencia central a la que pertenezco) sobrevivió sesenta años de Comunismo y conservó su conexión y estructura en Europa Oriental y Occidental. En primer lugar, sobrevivió porque no era una iglesia nacional y, en segundo lugar, porque tuvo algo para remplazar la obediencia. Lo que remplazó la obediencia (esta idea se la debo al obispo Franz Schäfer, de la Conferencia Central de Europa Oriental y del Sur hasta 1989), fue la *conciencia* de los miembros de la iglesia. El metodismo solamente puede apelar a los corazones y conciencias de los seres humanos. Somos verdaderamente Metodistas Unidos cuando recordamos que debemos mantenernos unidos como iglesia, y que somos responsables de nuestro bienestar el uno por el otro. Wesley tal vez pudo haber dicho: “Entonces serán verdaderamente cristianos”. Esta conciencia nos mantiene juntos en una iglesia. Si la perdemos y olvidamos que somos una iglesia, nos dividimos. Los metodistas han hecho esto con frecuencia, y cada vez que lo hicieron, perdieron algo. Pero si la conciencia se mantiene viva, nos ayuda a sobrevivir y hacernos más fuertes. Así es como funciona nuestro sistema conexional. Solamente funciona si tenemos una voluntad fuerte para permanecer juntos y tener un sentimiento de pertenencia. Todo esto está basado en la conciencia que Dios nos dio. Dondequiera que se conserve y valore, el metodismo florecerá. Esta es nuestra contribución especial al proceso ecuménico. Por esta razón, el metodismo es una cultura de conferenciar. En algunos lugares en Europa hemos aprendido esa lección. La Iglesia Metodista Unida tiene ramas que mantienen vivo al metodismo y que son un desafío para toda Europa.

No me puedo relacionar muy bien a los elefantes en el cuarto. Pero permítanme añadir el siguiente comentario. Espero que la Iglesia Metodista Unida comience a discutir asuntos más importantes que la cuestión del homosexualismo. Espero que salga de la costumbre de etiquetar, ya sea que alguien sea evangélico, liberal, o cualquier otra cosa. Creo que Dios no nos preguntará qué somos, sino dónde está nuestra hermana o hermano.

Agradezco a la Dra. Love por recordarnos que las cosas son globales y locales, y que los mismos asuntos se reflejan en ambos lados. Si esto es verdad, entonces tenemos un primer y principal deber global y local: desarrollar la confianza de la gente. El estancamiento en que estamos en el nivel político global –la pérdida de la confianza– está presente en nuestros hogares, en nuestras comunidades y en nuestras iglesias. Tenemos que hacer algo al respecto. Y créanme, en todos los niveles políticos necesitamos gente en quien podamos poner nuestra confianza. La Iglesia Metodista Unida y sus agencias han establecido una consulta regular entre los Estados Unidos y Europa (hasta donde yo sé, la única iglesia que lo ha hecho). Esto ha hecho mucho más de lo que imaginamos por la confianza y el desarrollo de relaciones. La fortaleza de esta consulta es que existe poco espacio para la manipulación política; y porque está principalmente construida en la confianza y el diálogo. Esta es una dirección en la que la iglesia se debe mover, probablemente hasta en el nivel mundial.

Las Wilson Lectures están designadas para contribuir al enriquecimiento espiritual e intelectual asociado con las Juntas Generales y agencias de la Iglesia Metodista Unida, y para presentar tanto a ellas, como a la comunidad de Nashville, las contribuciones especializadas de líderes distinguidos en la educación superior y la filantropía educativa.

Derechos de autor C Junta General de Educación Superior y Ministerio de la Iglesia Metodista Unida. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida de ninguna forma ya sea impresa o electrónica, sin permiso por escrito, excepto en el caso de breves citas dentro de artículos o reseñas críticas. Para información respecto a los derechos y permisos, contacte a la Oficina de Interpretación de la Junta General de Educación Superior y Ministerio, P.O. Box 340007, Nashville, TN 37203-0007; teléfono: 615-340-7383; fax: 615-340-7048; email: hpieterse@gbhem.org Visite nuestra página electrónica en www.gbhem.org

Junta General de Educación Superior y Ministerio
Iglesia Metodista Unida
Oficina de interpretación
P.O. Box 340007
Nashville, TN 37203-0007